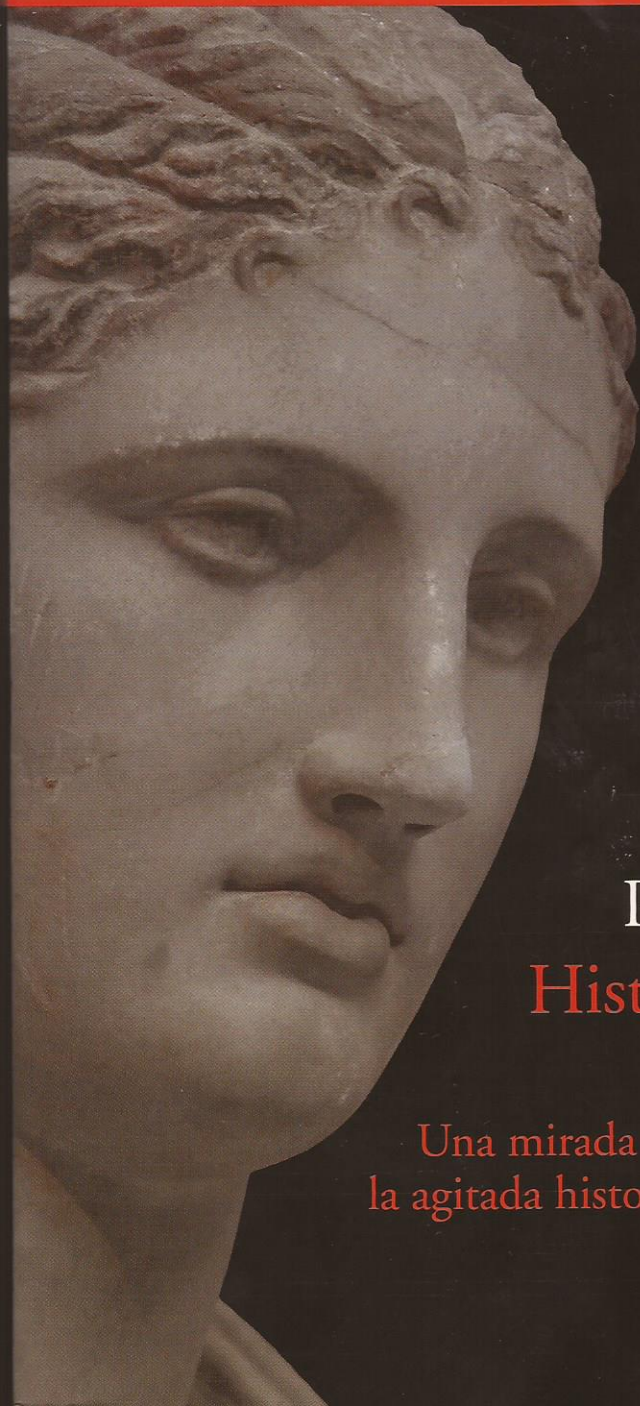


A C A N T I L A D O



Pedro Olalla
**Historia menor
de Grecia**

Una mirada humanista sobre
la agitada historia de los griegos

PEDRÒ OLALLA

HISTORIA MENOR DE GRECIA

UNA MIRADA HUMANISTA SOBRE
LA AGITADA HISTORIA DE LOS GRIEGOS

PRÓLOGO DE
NIKOS MOSCHONAS

MAPAS DE
PEDRO OLALLA

BARCELONA 2012



ACANTILADO

COSTAS DE JONIA
ORIENTAL, MAR EGEO
C. 750 ANTES DE CRISTO

Apoyado en su báculo, un aedo de mediana edad y cuerpo robusto avanza a zancadas sobre las rocas bajo las que se esconden los cangrejos y los pulpos. El agua que entra y sale de las oquedades acompaña el flujo de sus pensamientos.

El aedo ha repetido ante muchas audiencias las genealogías de los antepasados, las proezas de los que fueron a Troya y a la Cólquide, las leyendas de aquel puñado de hombres que en los tiempos antiguos vivieron contiguos a los dioses y que incluso llegaron a disputar con ellos su destino. Rasgando la lira o la cítara e improvisando con maestría sonoros hexámetros, ha evocado una y otra vez la aurora de los dedos de rosa, las carnes humeantes sobre los trípodés de bronce, la mirada distante de los dioses y la ruidosa caída de los guerreros muertos.

Últimamente, el aedo se siente arrastrado por una tentación desconocida. Quiere llevar los mitos y los versos de la larga tradición en la que se ha criado hacia un poema nuevo: un poema donde lo colosal, lo oculto y lo eterno aparezcan al lado de lo humano, donde la muerte de un enemigo sea narrada con el mismo dolor que la de un aliado, donde se muestre verdaderamente que no hay sobre la tierra nada más miserable y más grandioso que el hombre.

Para lo que se propone, no necesitará—como es costumbre—narrar una campaña de principio a fin. Le bastará con unos pocos días anteriores a la toma de Troya, y no será siquiera necesario describir la caída. Él prestará su voz para cantar la cólera de Aquiles, que arrastró al Hades

las almas de tantos aqueos y troyanos. Si la Musa consiente, hará entender que la fragilidad y la grandeza del hombre van unidas inseparablemente; se esforzará en trazar una imagen del héroe sin perfilar netamente sus rasgos ni señalarlo nunca de manera inequívoca; dejará percibir sus brillos de excelencia confundidos a menudo con bajeza o con contradicción; y hará sentir que el éxito y el fracaso son en el fondo circunstancias ajenas a su verdadera condición. Aquiles llevará este mensaje, pero también Héctor, y los dioses que los miran luchar, y el caballo que predice la muerte del Pelida.

Ahora, resguardado del sol en una gruta donde huele a salitre y a algas, presiente que el poema que se propone componer está llamado a sustentarse en la escritura en vez de en la memoria, a cambiar la voz de los aedos por la de esos extraños dones con voz y pensamiento que Cadmo trajo un día a estas tierras. Su creación exige una osadía, tal vez un sacrilegio: dejar la palabra expuesta al silencio de la mirada.

Prudente y reflexivo, el aedo reconsidera nuevamente su propósito. La brisa racheada aventa duras gotas de mar. En los tiempos que vengan, aunque callen la cítara y la lira, aunque desaparezcan las naves y las guerras, su creación no dejará de ser eterna, y los hombres alcanzarán la altura de esos nuevos versos tan sólo el día en que tomen conciencia de la humildad de su naturaleza, en que se sientan seducidos por sí mismos hacia el bien, en que se sepan jueces solitarios de sus actos, en que compadezcan de veras la desgracia y el sufrimiento ajenos, y en que consigan asumir su destino en vez de soportarlo. Es dudoso, no obstante, que esto suceda pronto.

HOMERO, *Iliada, Odisea*.

NONO, IV, pp. 260 y ss.

GRIFFIN, J., *Homer on Life and Death*, Oxford, Clarendon Press, 1983.

PARRY, M., *The Making of Homeric Verse. The Collected Papers of Milman Parry*, Oxford, Oxford University Press, 1971.

KAKRIDIS, I., *Ομηρικές Ερευνες*, Atenas, Βιβλιοπωλείον της Εστίας, 1944.

—, *Ξαναγυρίζοντας στον Ομηρο*, Atenas, Βιβλιοπωλείον της Εστίας, 1971.

WILLCOCK, M., «Homer», en Hornblower, S., y Spawforth, A. (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 1996³.

KIRK, G. S., *The Songs of Homer*, Cambridge, Cambridge University Press, 1962.

ANDRONIKOS, M., «Η ελληνική γραφή», en *Ιστορία του Ελληνικού Έθνους*, vol. 2, Atenas, Εκδοτική Αθηνών, 1975.

ISLA DE ISCHIA
(ANTIGUA PITECUSA)
ITALIA

1955

La *phi* y la *ro* encajan a la perfección entre la *alfa* y la *ómicron*, luego el nombre de la diosa es sin duda *Afrodita*. Y las otras tres letras del mismo fragmento encajan a su vez con las de arriba, revelando el final del primer hexámetro. Las líneas del dibujo exterior confirman esta hipótesis.

Es la segunda vez que Giorgio Buchner se aplica a la meticulosa recomposición de esta copa de barro hallada el pasado mes de octubre en la tumba 168 del valle de San Montano. Desde que sus padres lo trajeron a esta isla, mucho antes de la guerra, Buchner supo que iba a ser arqueólogo. Las informaciones que entonces leyó con avidez en Estrabón y en Tito Livio sobre el asentamiento de los griegos de Eubea en este lugar han quedado ahora muy ampliamente superadas por sus descubrimientos: Pitecusa no fue tan sólo una pequeña base comercial de los eubeos para fundar más tarde la colonia de Cuma, sino que fue en sí misma una grandiosa colonia, la primera de la Magna Grecia, en la que en el lejano siglo VIII a.C. convivieron griegos y fenicios y llegaron incluso a formar familias mixtas con los indígenas de la Península Itálica. Sus excavaciones en el lago Ameno y en el estrecho valle de San Montano están sacando a la luz una inmensa necrópolis que ofrece evidencia de todo esto.

Ahora que han terminado las lluvias y han sido retomadas las labores de campo, tres nuevos fragmentos de cerámica aparecidos entre la tierra negra de la tumba 168 han arrastrado a Buchner a la loca tarea de volver a montar la *kytyle*. En uno de ellos aparece una *ni*, en otro se lee la sí-

laba *tes*, y en el tercero pueden verse tres letras pertenecientes a dos renglones diferentes. Esa pieza se ha vuelto una obsesión.

Cuando se afeita por las mañanas, cuando habla con colegas en el yacimiento, cuando se queda solo, las especulaciones y preguntas relacionadas con este sorprendente hallazgo asaltan al arqueólogo con el mismo apremio que ahora, que, sentado en silencio ante cincuenta trozos de una vasija de apenas diez centímetros, amasa con los dedos la arcilla para intentar ligarlos. Buchner ha fechado la tumba entre el 720 y el 715 antes de Cristo y piensa que la copa debe datar del mismo tiempo o, a lo sumo, de una generación anterior al difunto. Si esto es cierto, estas palabras rotas que trata de casar con extremo cuidado podrían ser la más antigua inscripción hallada hasta el momento en alfabeto griego.

El hecho de que esta copa griega—venida con toda probabilidad de Rodas—haya sido encontrada en un enterramiento fenicio induce a Buchner a imaginar la convivencia de ambos pueblos en esta isla remota. Piensa en fenicios que aprendieron el griego y en el impulso de llevar la nueva lengua a su alfabeto. Piensa también en griegos que aprendieron fenicio y en un impulso análogo por adaptar las extrañas grafías de esta lengua a la música de las vocales griegas. Piensa que tiene entre sus dedos el testimonio más antiguo de ese nuevo alfabeto que hizo eternas las creaciones de los griegos.

La inscripción está hecha de derecha a izquierda, según el proceder de los semitas, y sin volver atrás al final de la línea, como se hará más tarde a imitación de los bueyes que tiran del arado. Los trazos tienen rasgos fenicios, pero ya están aquí las vocales griegas, el ritmo que corre y se demora a intervalos medidos buscando la armonía. La inscripción está en verso: dos hexámetros dactílicos perfectos,

precedidos de un trímetro yámbico, de una voz que trota mientras dice «De Néstor ... la copa, buena para beber».

Buchner coge el calibre y mide nuevamente el espacio vacío que media entre el nombre con el que da comienzo el verso y la palabra que le sigue, la laguna en la que ha naufragado el verbo de esta frase. Dos milímetros menos que en la reconstrucción anterior: todo puede cambiar.

Mientras sigue recomponiendo el asa, piensa en el hecho de que esta inscripción esté precisamente en verso. Imagina el nacimiento de la escritura griega relacionado no con el uso inventarial y de comercio, sino con el deseo de plasmar por escrito los sonidos apasionantes de la épica. Esta idea le levanta de repente las cejas, porque, en un destello, vislumbra que tal propósito justificaría a las claras la necesidad de las vocales. Piensa en esta vasija y en el nombre de Néstor, e inevitablemente, en el pasaje de la *Iliada* que describe la famosa copa del héroe homérico. ¿Es posible que no se encuentre sólo ante el *graffito* más antiguo de la escritura griega, sino también ante la más antigua referencia literaria de Europa? ¿Es posible que la inscripción grabada en esta copa sea una referencia a la *Iliada* hecha en vida de Homero?

Al arqueólogo le llama la atención el marcado contraste entre la sofisticación de los versos y la pobreza de la copa. Por alguna razón, esta vasija debía de ser muy apreciada por quien decidió incluirla entre los enseres de un ajuar funerario. El difunto era un adolescente fenicio al que sus allegados quisieron honrar por alguna razón especial, pues primero quemaron sus restos, como solía hacerse con los hombres, en lugar de inhumarlos de manera directa, como se hacía con los adolescentes y los niños. Sin duda, esta copa fue usada en los simposios. Pero ¿quién se la regaló a este muchacho para que hiciera en ella libaciones?

¿Quién grabó sobre ella estos tres versos? ¿Fue su padre? ¿Su amante? ¿Qué seducción llegaron a ejercer los cantos de la épica sobre esos menestrales semitas y griegos? ¿Habrían escuchado ya los poemas de Homero?

Buchner ve en esta copa la nostálgica imagen de un muchacho fenicio enterrado como un héroe griego. Lo que sobre estos trozos de cerámica puede leerse hasta el momento, lo que puede que sea el testimonio más antiguo del alfabeto griego, lo que podría ser la primera alusión literaria de nuestra cultura y lo que es sin duda la más antigua inscripción poética del griego, dice:

De Néstor ... la copa, buena para beber.
Quien de esta copa bebe cae preso del deseo
súbito de Afrodita, la de hermosa corona.

Copa de Néstor (inv. 166788), Museo Villa Arbusto, Lacco Ameno, Ischia.

HOMERO, *Iliada*, XI, 632-637.

ESTRABÓN, V, 4.

TITO LIVIO, VIII, 22.

BUCHNER, G., y RUSSO, C. F., «La Coppa di Nestore e un'iscrizione metrica da Pithecusa dell'VIII secolo a. C.», en *Rendiconti*, vol. 10, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 1955.

—, y RIDWAY, D., «Pithekoussai I: La necropoli: Tombe 1-723, scavate dal 1952 al 1961», en *Monumenti antichi dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, vol. 1, Roma, 1993.

PAVESE, C. O., «La iscrizione sulla kotyle di Nestor da Pithekoussai», en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 114, 1996.

RIDGWAY, D., «Georgio Buchner (Obituary)», en *The Independent*, Londres, 9 de abril de 2005.

—, *The First Western Greeks*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

RUTER, K., y MATHIESSEN, K., «Zum Nestorbecher von Pithekoussai», en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 2, 1968.

WATKINS, C., «Observations on the "Nestor's Cup" Inscription», en *Harvard Studies in Classical Philology*, vol. 80, Cambridge, Harvard University Press, 1976.

PAGE, D., «Greek Verses from the Eighth Century B. C.», en *The Classical Review*, New Series, vol. 6, n.º 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1956.

MEIGGS, R., y LEWIS, D., *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the fifth century B. C.*, vol. 1, ed. revisada, Oxford, Clarendon Press, 1988.

ROBB, K., *Literacy and Paideia in Ancient Greece*, Cambridge, Oxford University Press, 1994.

COLDSTREAM, J., *Geometric Greece*, Londres, Methuen, 1979.

COHEN, B. (ed.), *The Distaff Side*, Oxford, Oxford University Press, 1995.

Graffa

Nombre	
Castellano	Griego

Equivalencias Aclaraciones

A	α	alfa	ἄλφα	a	breve o larga
B	β	beta	βῆτα	b	
Γ	γ	gamma	γάμμα	g	suave
Δ	δ	delta	δέλτα	d	
E	ε	epsilón	ἒ ψιλόν	ē	siempre breve
Z	ζ	dseta	ζῆτα	ds	
H	η	eta	ἦτα	ē	siempre larga
Θ	θ	theta	θῆτα	z, th	
I	ι	iota	ἰῶτα	i	larga o breve
K	κ	carpa	κάππα	k	
Λ	λ	lambda	λάμβδα	l	
M	μ	my	μῦ	m	
N	ν	ny	νῦ	n	
Ξ	ξ	xi	ξῖ	x	
O	ο	omicrón	ὀ μικρόν	o	siempre breve
Π	π	pi	πῖ	p	
P	ρ	rho	ῥῶ	r	
Σ	σ, ς	sigma	σῖγμα	σ	
T	τ	tau	ταῦ	t	
Υ	υ	ypsilón	ῦ ψιλόν	ü	breve o larga (ü alemana, u francesa)
Φ	φ	fi	φῖ	f, ph	
X	χ	ji	χῖ	j, kh	
Ψ	ψ	psi	ψῖ	ps	
Ω	ω	omega	ὦ μέγα	o	siempre larga

F	digamma, vau, δίγαμμα, F αῦ, v, w inglesa			} semivocales desaparecidas
j = V	iod (no tiene signo en griego)		i de "iod"	
Ϛ = Ϙ	coppa	κόππα	q latina	} se conservan como numerales
ϛ	sampí	σαμπῖ, σάν		
Ϝ	stigma	(derivada de la F)		